

PRECIO EN MADRID.

La misma en Administración que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

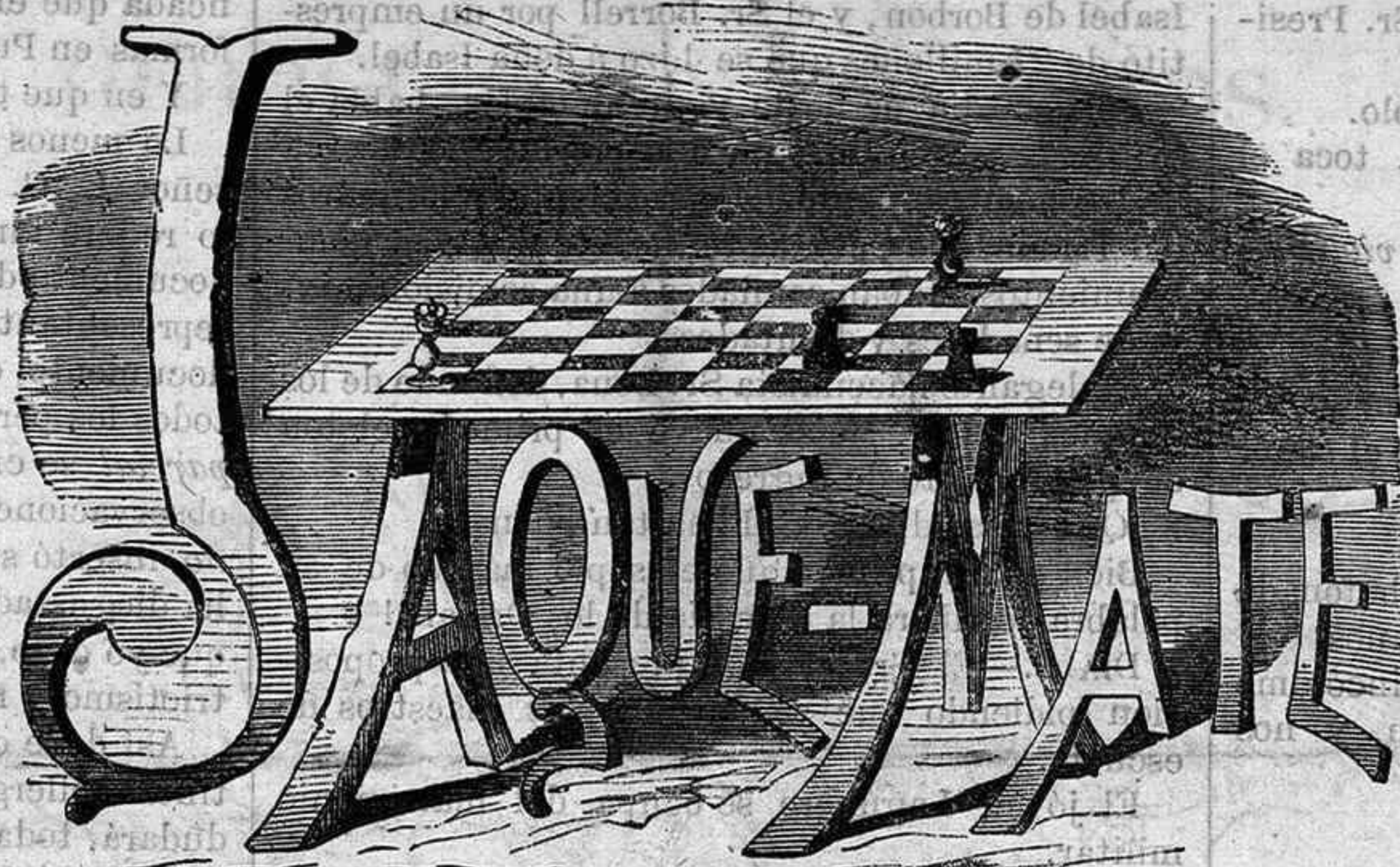
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.

La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

¿No advierten Vds. la conmoción? De seguro la han de advertir, porque toda España se ha conmovido. Y no se habla de otra cosa. Observen ustedes esos grupos numerosos que á todas horas molestan al transeunte en la Puerta del Sol; vean ustedes aquellos jóvenes que discuten alrededor de las mesas en el café Suizo; reparen en los corrillos que llenan por completo el salon de conferencias del Congreso; fijen su atención en los corredores del Senado; lleven su exámen á los teatros, á los paseos, á todas partes, lo mismo á los palacios de los magnates que á las tabernas (*pauperum tabernas*, que dijo el otro) y allí como aquí, en el ruidoso espectáculo como en el tranquilo hogar, el asunto de todas las conversaciones es el mismo, el único que tiene hoy el privilegio—peregrino en verdad—de preocupar los ánimos de todos los españoles.

Los que sólo á medias conocen los últimos acontecimientos, preguntarán acaso: ¿pues de qué se habla?—¿De la insurrección carlista? No señor. ¿Del levantamiento republicano? Mucho menos. ¿Del estado de la Hacienda? Eso nada vale. ¿De la crisis? ¿Qué importa la crisis? ¿Del Banco hipotecario? Eso es ya muy antiguo. ¿Del arreglo del clero? Asunto baladí, reducido á que los maestros de escuela tengan en los clérigos compañeros en la hambre. Se trata—bien que casi no es necesario decirlo—se trata, digo, del acontecimiento más grave y de mayor trascendencia que se ha realizado en el transcurso de los siglos; suceso como nunca lo presenciaron las edades pasadas, ni espera verlo las venideras; por tales señas, cualquiera conoce que se trata de la retirada de los conservadores.

Digo, me parece que sabrán Vds. de cómo los conservadores, *dinásticos si se quiere*, se han retirado del Congreso; y España, y Europa, y el universo mundo se han conmovido con el temor de las terribles consecuencias de este acto.

Es cierto que los diarios ministeriales, y aun los republicanos, y hasta los alfonsinos y los carlistas, miran esta retirada—que ya tiene en Balaguer su Xenofonte *correlativo*—con afectada indiferencia, tratando inútilmente de atenuar su importancia; pero es vano su empeño, demasiado se echa de ver que la actitud de los conservadores, aunque fuesen muy pocos, que sí lo son, ha de ejercer grande influencia en nuestros destinos futuros.

Así es que yo veo, y lo veo con verdadero escándalo, que la prensa de todos los partidos trata en sus columnas de la cuestión de Hacienda, y

del empréstito, y de la eventualidad de una disolución de Cortes, y de las reformas de Ultramar, y en fin, de otra infinidad de fruslerías y de pequeñeces de este mismo orden, y hacen caso omiso de lo más importante que hoy ocurre. ¡Cuán otra, cuán otra es, para gloria suya, la conducta de los periódicos conservadores! En ellos sesudos artículos, intencionados sueltos, gacetillas picanteras, se consagran á la capitalísima cuestión de la retirada.

«Nos suplican humildemente, dicen ellos, nos suplican humildemente que tornemos á la Asamblea; pero nosotros ni nos dignamos contestar; húndase el trono, perezcan si es preciso las instituciones; pero pongamos á salvo nuestro decoro, no consintiendo que impunemente se nos atropelle.»

¿Y quién duda que los *conservadores* tienen razón? Lo que ocurrió en las Cortes en la sesión del viernes próximo pasado, es inaudito; yo por mi parte no recuerdo un atropello que á este se parezca, sino el de 1856, cuando los *conservadores* disolvieron las Cortes á cañonazos.

A. SANCHEZ PEREZ.

LA ADORACION.

Llegó por fin el suspirado día,
De que admitidos en la régia estancia
Los nobles descendientes de Pelayo
Que componen la célebre embajada,
Adorasen rendidos al Mesías,
Que el sabio D. Manuel trajó de Italia.
Aún no brilla la aurora, y ya impacientes
(Que duerme poco quien favor aguarda),
El fraque nuevo, la luciente bota
Y el guante limpio sin olor, preparan.
Luego, al vestirse, con viril esfuerzo
Vencen los mil obstáculos que hallan,
Ya en el boton del ajustado guante,
Ya en el nudo que forma la corbata,
Y ensayando posturas y saludos
Conformes á la empresa en que se lanzan,
Esperan el instante venturoso
De poder admirar la real estampa.
Suena al cabo la hora de la cita;
Y pisando con miedo alfombras blandas
Donde como en los prados de su tierra
Murmuran, que al andar se hundé la planta,
Entran en un salon, en el que á poco
Se presenta con pompa soberana
La reina, el rey y el niño Filiberto,
(Que ya puede saber cómo se llama).
Túrbanse los astures, y saludan
Dificultosamente; mas luego alzan
La vista, y poco á poco se convencen
De que tienen los reyes forma humana.
Absortos permanecen sin embargo;
Cosa muy natural que no me extraña,
Sabiendo lo que A (muy señor nuestro),
En *La Correspondencia* nos relata
Porque viste el esposo de uniforme;

La esposa, manto blanco sobre-falda
De rico terciopelo verde-yerba.
Que á más de un noble diputado encanta
Y de color grosella; el tierno niño
Luce un traje, modelo de elegancia;
Vueltos al cabo en sí los asturianos,
Un discurso le espetan al monarca,
Que contesta con otro, según dicen,
Puesto por él en música italiana.
Tras, esto con humilde continente
A adorar al infante se adelantan,
Y al colgarle la cruz de la Victoria
(Cruz que tiene el papá, según es fama)
Se afectan los astures de tal modo,
Que se enjugan el llanto con la manga.
Echa después su sábio presidente
La segunda y postrera perorata;
Hace una gracia el niño, se la rien,
Y la familia real deja la sala.
Ebrios de gozo tocan los astures
El término feliz de su embajada.
Ya parten á anunciarlo, ya la nueva
Les conquista... la risa de su patria;
Ya, envidioso tal vez de tanto brillo
Llega el anochecer y el sol se marcha.

JUAN VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 6.—«Veinte minutos en berlina,» memorias de un presidente que ha perdido la campanilla.

Un secretario lee el acta de la sesión anterior y el Sr. Ulloa pide la palabra en el acto.

El Sr. Rivero concede el habla al diputado conservador.

El Sr. Ulloa se lamenta de que en las sombras de la noche anterior se haya embozado una proposición que él había presentado en la sesión de la tarde, pidiendo que la acusación del Sr. Sagasta se apresurase, y que se concediera al proponente el derecho de defender su obra en la sesión del día siguiente.

El Sr. Rivero.—¡Al orden! ¡Al orden!

Un conservador.—Parece que está pregonando su señoría la *Correspondencia de España*.

Don Nicolás, no hallando palabras á mano ó á lengua, hace esfuerzos inútiles por hacer hablar á la campanilla.

Un tribunicio—como diría el Sr. Topete—es decir, un espectador desde la tribuna pública.—Ha perdido S. S. el badajo.

Un diputado recién-radical y vice-versa.—¿Qué es eso de Badajoz?

D. Nicolás, reconcentrando su espíritu.—¡Al orden, ó me declaro secreto!

El belicoso Sr. Romero Ortiz.—S. S. ha violado el reglamento.

(Los radicales se ruborizan.)

El Sr. Ulloa.—Eche V., Romero...

Continúa el Sr. Ortiz.—Y si hoy el Sr. Presidente viola...

El Presidente.—Yo ni zoy viola ni violó.

Coro de conservadores.—Pero S. S. toca el violon.

El Sr. Zutano, rechinando como un violon.—

«Si somos chiquititos
mañana creceremos...»

El Sr. Rivero.—Que me güervo zecreto y...

(Pide la palabra todo el mundo, menos el señor Mañanas.)

(Momentos de expansion general.)

Un transeunte.—¿Qué demonio de bufonada estarán ensayando en el teatro de Jovellanos?

Los conservadores.—Conservamos incólume el amor al orden y á la Constitucion, y nos vamos.

(Salen por el foro.)

El Sr. Olave.

—«Non es de sesudos homes
ni de infanzones de pró,
facer denuesto á fidalgos.»

El Presidente.—¿Pero no eztá por ahí er zeño Zan Miguel para que haga cayá á ezte Zerafin?

El Sr. Olave.—Antes de consentir en que se injurie á los que se marchan, dejaré en este sitio mi cadáver.

El Sr. Rivero.—Pue ze declara zecreto er Congrezo, y recoja zu zeñoria er cadáver.

Un espectador apuntando datos.—A las dos y veinte minutos se levanta el cadavre.

A LAS 2 Y 20 MINUTOS.—1.º «Sinfonía.» 2.º «El juicio del coronel Olave.» 3.º «Un discurso á Bedlam ó á Escosura (D. Desiderio.)» 4.º Explicaciones «con clarinete y desconcierto, por el profesor Olave.

Terminadas las explicaciones, abandonó el salon para que puedan murmurar de él libremente. (Todo esto con la mayor reserva.)

A LAS 6 MENOS CUARTO.—El diputado Sr. Escosura presenta y se lee una proposicion consoladora, elogiando la conducta del Sr. Rivero, y la del señor Mosquera, y la de los conservadores, y la del señor Serafin Olave.

Terminando el espectáculo con un divertido fin de fiesta, se aprobó la proposicion.

(Esta sesion concluyó por donde empiezan otras: esto es: con la lectura del acta de la anterior.)

A LAS NUEVE.—Presupuestos, juguete trágico, en que toman parte los Sres. Tutau, Bosch, Jove y Hévia, Salaverria, Echevarria y Ramos Calderon.

Aviso. El ministro de Fomento cree que está muy embarazado el gobierno.

DIA 7.—Empieza la discusion del presupuesto de ingresos por pelotones.

El jóven precoz Sr. Calvo Asensio hace que lee algunos dictámenes.

La mayoría los aprueba sin oírlos.

El Sr. Lasala pregunta al ministro de la Guerra lo que ocurre por las Provincias Vascongadas.

El general Córdova (Fernandez de).—Pues nada; partidillas que destrozan el ferro-carril y nada más.

En la votacion del art. 4.º del presupuesto de gastos, la mayoría triunfa por un voto.

Este voto pertenece á una persona devota.

El ministerio piensa celebrar su triunfo en la pastelería de Botin.

SESION DE NOCHE.—Los Sres. Morayta, Lafoz (no le confundan Vds. con el presbítero), Cisa y Cisa, Nuñez de Velasco y varios distinguidos representantes, proponen enmiendas á las diferentes bases de la primera seccion del presupuesto de ingresos.

El Congreso acuerda que en la tarde del domingo 8 de Diciembre de 1872 (si el tiempo no lo impide), se verifique la sesion inmediata.

DIA 8.—El inteligente y acreditado vicepresidente Sr. Mosquera empieza á funcionar.

Pregunta el Sr. Lasala por los bienes de doña

Isabel de Borbon, y el Sr. Borrell por un empréstito de 27 millones que se hizo á doña Isabel.

Por ser dia de fiesta y sin ejemplar, habla el Sr. Olave para interrogar á la presidencia acerca de los nombramientos de presidente y ministros del Tribunal de Cuentas del Reino, y cuyos nombramientos estaban confiados á una comision mixta de senadores y diputados.

El elegante hacendista Sr. Bona, defiende de los ataques del Sr. Maissonnave el primer peloton del presupuesto de ingresos.

¿Qué cosas dijo S. S. Bona tan buenas!

Bien se comprende que el soplo mágico de su palabra derribara la dinastía de los Orleans!

DIA 9.—El Sr. Chacon presenta una proposicion pidiendo que se pague á los maestros de escuela.

El jóven Lagunero se ocupa del matrimonio militar.

Defiende el Sr. Fernandez de Villaverde el impuesto de consumos.

El Sr. Nuñez de Velasco quiere que los títulos de nobleza deban pagar el impuesto.

Pero el señor de Villaverde defiende á la clase de los Corominas.

SEGUNDA PARTE.—Presidencia del popular señor Rivero.

El principe Pasaron continúa defendiendo á la gente principal, á limitacion del señor de Villaverde.

Pero el implacable Sr. Nuñez defiende su enmienda, pidiendo que se sienta la mano á los titulados y condecorados, incluso al mismo señor Brea.

Se aprueban todas las bases del ministro de Hacienda, es decir, del presupuesto, y se marcha cada diputado radical á su olivo.

¡¡ALBRICIAS... ALBRICIAS!!

El gobierno trata de vender los negros de las propiedades confiscadas que no estén en los ingenios. (La Correspondencia de España.)

¿Aún hay patria! quiero decir, todavía tenemos, dicho sea para mayor gloria nuestra, partidarios de la esclavitud.

En medio de este desbarajuste que anonada, en pós de esas aspiraciones utópicas de soñadores y de ilusos que en nombre de la justicia y del derecho pretenden ¡insensatos! plantear las reformas en nuestras pacíficas y fértiles posesiones de Ultramar, lleva al alma reposo y dulce consuelo al corazon, ver que aún existen buenos españoles, verdaderos centinelas de la civilizacion bien entendida, que se oponen tenazmente á ese espíritu reformista que hoy lo invade todo, y sostienen con heroismo la humanitaria causa de la esclavitud.

Y no se crea que solo los afiliados á tal ó cual partido político, los sectarios de una escuela determinada se declaren enemigos de las reformas, no por cierto. Hombres de todos los partidos, representantes de todas las creencias acuden en tropel á protestar contra esas reformas que hay rumores, de que dicen, que acaso, se piense alguna vez en si han de estudiarse por el gobierno.

Y este mismo apresuramiento suyo, es la mejor prueba de su patriotismo.

La verdad es, que en este asunto, como en otros muchos, el gobierno es muy poco de fiar, y los hombres asustadizos tienen razon que les sobra para andar un poco alarmados.

Ya lo creo: con decir á Vds. que el artículo 24 de la Constitucion de los insurrectos de Cuba determina la abolicion inmediata de la esclavitud, y que el artículo 5.º de la famosa ley de Moret determina lo mismo, está dicho todo; y ya se echa de ver las tendencias, en verdad poco tranquilizadoras de los radicales, en este capitalísimo asunto.

Es de presumir, sin embargo, que el gobierno dejará de pensar en eso cuando vea la alarma justi-

ficada que el simple anuncio de proyectos de reformas en Puerto-Rico ha producido en el país.

Y en que todos se han alarmado, no cabe duda.

Lo menos diez y siete veces lo ha dicho ya el señor L. C. (de *La Correspondencia*); *La Época* lo refiere tambien, y asimismo lo afirman en un documento demasiado largo y no muy ameno, los representantes de no sé qué centro ultramarino: documento que por cierto han reproducido casi todos los periódicos de Madrid, y al cual *El Imparcial* se creyó en el caso de anteponer algunas observaciones, y *La Discusion*, periódico republicano, insertó sin comentario alguno: esto, ya lo sé, ha disgustado á varios federales; pero prueba lo que yo digo, que esa es una cuestion de puro patriotismo y nada más.

Así debe de entenderlo el mismo D. Juan Martinez Villergas, de cuyo republicanismo nadie dudará, toda vez que ha venido á parar á él despues de viajes (instructivos siempre) alrededor de otros partidos; pues bien, ese mismo D. Juan Martinez Villergas, se propone (segun dicen) oponerse á las reformas y aun á la abolicion inmediata.

¿Vds. lo ven?

¿Abolir la esclavitud? ¡Qué locura!

¿Introducir reformas en Puerto-Rico? ¡Qué insensatez!

Indignos hijos de España son los que tal piden: traidores á la madre patria son los que á tal aspiran.

Y vamos á ver: ¿por qué aspiran á eso? ¿Qué ganan con la abolicion de la esclavitud? ¿Qué bienes nos vienen con las reformas de Ultramar?

¿Quiere Vds. decírmelo?

Nada, absolutamente nada; el placer de hacer daño.

Es inicuo esto: inicuo, sí, señor.

Y á mí no me vengan con que hay razones de humanidad, que exigen imperiosamente esa abolicion; ni con *andróminas* de si, para proceder de un modo equitativo, necesitamos igualar con nosotros á nuestros hermanos y compatriotas de Ultramar; de sobra conocemos los hombres prácticos y sabemos ya de memoria todos los argumentos de justicia, de equidad, y hasta de religion, muy buenos sin duda para otros casos; pero que nada valen cuando pueden oponerse á otros intereses más respetables.

¿Qué importa la justicia, qué la equidad, qué la religion, si colocamos enfrente de ellas los maravedises de un cosechero ó la ganancia de un comerciante?

Por fortuna para nosotros y para nuestro buen nombre, el número de malos españoles no es tan grande como algunos creen, y el ministerio, vista nuestra digna actitud, no se atreverá á nada en este sentido.

Una prueba de ello es indudablemente lo que nos dice el número de *La Quincena* últimamente llegado: parece que el Sr. Cancio Villamil estimó procedente que el gobierno vendiese aquellos objetos pertenecientes á las propiedades confiscadas en la Isla de Cuba que pudieran sufrir deterioro con el tiempo. Entre estas cosas opina *La Quincena* que deben ser vendidos tambien los esclavos, como objetos que sufren desperfecto con el trascurso de los años, mercancía que disminuye de precio: no ha habido—y lo extraño—quien clasifique á los esclavos entre los *comestibles*.

De suerte que, con tales antecedentes, ya ven ustedes si tenemos ¡Dios sea loado!—esclavitud para una temporada.

A. SANCHEZ PEREZ.

PIEZAS JUGADAS.

A nuestros suscritores de provincias que reclaman Almanques, debemos decir, que habiéndolos de remitir certificados y á fin de evitar extravíos, no se ha hecho á un tiempo toda la remision; pero están ya casi todos distribuidos. A los señores corresponsales advertimos tambien, que está á punto de agotarse la edicion, para

GEROGLÍFICOS POLÍTICOS.

(Sin premio.)



Ferra

La solución el jueves próximo.

- 1. - Sagasta
- 2. - Fopete
- 3. - Mator
- 4. - Zorrilla

que no se descuiden si piensan hacer pedidos, que acaso dentro de poco no podríamos servir.

Nuestro amigo D. Javier Gaztambide nos ha remitido una carta, en la cual se contesta á ciertas palabras del periódico *La Armonía*, relativas á la zarzuela titulada *La Niñera*, estrenada poco tiempo hace en el teatro del Recreo.

Como ni la índole de este periódico, ni el espacio de que en él se dispone nos permite dar cabida á la carta, como desearíamos, nos limitamos á decir que, en concepto del Sr. Gaztambide, de cuya veracidad no tenemos motivo para dudar un solo momento, si el éxito de *La Niñera* no correspondió á los naturales deseos de sus autores y á la esperanza de la empresa, fué solamente porque la triple tuvo la desgracia, muy comun hasta en los primeros artistas, de hallarse mal de voz la noche del estreno.

Complacido el Sr. Gaztambide, réstanos advertir que no asistimos á ese estreno.

A mí no me preocupan las exposiciones de esos centros ultramarinos: no, señor, lo que me tiene inquieto es... una duda.

Estos centros que aquí se llaman ultramarinos, ¿cómo se llamarán en Ultramar!

Un fabricante de cerveza de la Gran Bretaña, Mr. Boss, combate en los periódicos la rebaja de los derechos de introducción de nuestros vinos en Inglaterra.

¡Egoísta! Sólo por su interés quiere perjudicar á todos sus compatriotas: luego dicen Vds. los liberales, «la civilización inglesa...»

—Sí, aseguro á V. que ese inglés está pareciendonos catalán. Solo que los catalanes no se habrían contentado probablemente con protestar en los periódicos si se hubiese arreglado el arancel.

Los monárquicos son pocos, pero en cambio están mal avenidos.

A los radicales les salió *La Nueva España*. A los conservadores les ha salido *El Gobierno*. ¡Y son un par de granos que deben de dar molestia á los interesados! sí, los molestarán, créame V. á mí.

En la votación verificada el último jueves para elegir un nuevo académico en la Española, y en los accidentes y circunstancias que la precedieron y acompañaron, bien puede decirse que se ha representado la función de los *Antonios*.

La plaza, vacante por fallecimiento de D. Antonio Ferrer del Río, era solicitada por los Excmos. Sres. D. Antonio Ríos Rosas y D. Antonio Cánovas del Castillo, para don Antonio Romero Ortiz; y en favor de D. Antonio Arnao, por D. Antonio María Segovia.

¡Seis Antonios, uno muerto y cinco vivos! y sin contar con el que da la noticia, que también se llama, para servir á Vds., Antonio.

En el teatro Español se va á representar *Un drama nuevo*. ¿Cuál? El de Tamayo.

Los conservadores llaman á los radicales *chusma*. Los radicales llaman á los conservadores *patulea*. Si me gustan á mí esas discusiones, es por las buenas formas de los adversarios.

Las señoras que asistieron á la sesión del Congreso del viernes, felicitaron, según se dice, á los diputados conservadores por su actitud digna. ¡Nobles corazones! Siempre al lado de la desgracia.

Habiéndose dicho que el Sr. Mosquera presentaría la dimisión de su cargo de vicepresidente del Congreso, *La Correspondencia* lo desmiente, y añade, que ni siquiera ha pensado en eso. Ya lo presumía yo: el Sr. Mosquera no es de los que piensan así.

En el teatro Español se está ensayando un drama de los señores Retés... —Deje V., ya lo sé; y Echevarría.

Los síntomas de alarma que se notaban en Córdoba, han desaparecido. Todo desaparece en efecto, todo... menos los carlistas de Cataluña.

Con destino á los voluntarios de Quintanar del Rey (*Cuenca*) van á mandarse 100 fusiles con sus correspondientes municiones.

Y que se quejen despues: ya tienen para pagar al maestro.

Dicese que el médico Sr. Mata irá de presidente al Tribunal de Cuentas.

¡Gran Dios! Este médico es como la peregila; sirve para todo.

Todavía hemos de ver que le nombran arzobispo de Toledo.

Bien, que entonces ya daría cuentade él el presbítero La Hoz.

En el teatro del Circo han suprimido los alabarderos. Esta medida es eminentemente revolucionaria.

Lo mismo hicieron los liberales en Setiembre del 68. Sólo que despues sustituyeron los alabarderos con los guardias de S. M.

Veremos con quién sustituye Catalina á los suyos.

El viernes se cometió un robo en la calle del Calvario.

La Correspondencia, al dar la noticia, no añade: «los ladrones no han sido habidos.»

Lo dá por supuesto.

El Sr. Martinez Villergas es un republicano muy original; ahora, segun dicen las gentes, piensa oponerse en el Congreso á la abolicion de la esclavitud.

Decididamente no esesa la democracia que á mí me han enseñado.

No sé por qué, me daba á mí en la nariz que el republicanismo democrático de Villergas duraría poco.

Ahí lo tienen Vds.

Un periódico de noticias, para hablar del Sr. Rodriguez Rubi, tiene la ocurrencia de llamarle ex-ministro.

¡Hombre; llámeme V. poeta dramático, y no evoque recuerdos enojosos!

El diputado señor Labra, y con él los abolicionistas españoles, piden la abolicion inmediata y con carácter de urgente.

Preveo alguna desazon en el campo ministerial.

Los conservadores están de enhorabuena. Realizadas las operaciones previas, se hará la entrega de los quintos.

Votado el Banco Hipotecario, se entregarán los cuartos; y arreglados estos dos puntos capitalísimos, serán llamados al poder.

Tal es el turno de los partidos.

Segun El Debate, el Sr. Martos ha concedido á un tabernero el título de Marqués.

Los futuros condes de Montilla, Jerez y Valdepeñas, tratan de protestar contra semejante título, que es bien adquirido, adulterando la noble sangre de sus ilustres familias.

Un diario radical, enfadado segun parece él, con el coronel Olave, le llama Don Quijote.

El Debate le defiende, comparando á los radicales con Sancho Panza.

En cuanto al Rucio tambien asegura que tienen sus puntos de contacto con un radical notable; y mire usted... bien puede ser que todos tengan razon.

Se dice que para la vacante que el Sr. Aparisi ha dejado en la Academia Española, proponen algunos al señor Ortiz.

—¡Hombre con que Coronel, eh!

—Ca, no; Romero; porque el otro necesita lo menos dos vacantes; y ya vé V., no hay más que una.

La Cámara de los señores de Prusia ha aprobado la ley sobre los círculos.

Seis hay, sin embargo, con los que no reza esta ley: los de los trópicos, los polares, el círculo equatorial y el círculo máximo, conocido por cinturón de Coronel.

Todos los empleados del ministerio de la Gobernacion, han formado una compañía de un batallon de voluntarios.

¡Qué bien!

Ahora sí que van á despachar expedientes.

Dentro del ministerio tambien se organizarán militarmente.

Nada de auxiliares, jefes de negociado, directores. Capitan (Ruiz Zorrilla), teniente, subteniente, clases y números.

Despues de haber comido con D. Amadeo, anteayer comieron las comisiones con D. Manuel.

Pero, señor, estos hombres han venido solo á comer.

El ilustrado Sr. Rda. (de La Correspondencia), dice que no fueron cuarenta las personas que se reunieron en Santander para protestar contra las reformas—que hayan de venir—en Puerto-Rico.

¡Qué habian de ser cuarenta?

Lo ménos eran cuatro docenas de hombres, éstos, incluso el gobernador.

Refiriéndose La Iberia á la retirada de los radicales, titula su artículo:

«No hacemos falta.»

—Hombre, gracias á Dios, que una vez siquiera estamos conformes.

Se anuncia la publicacion de los discursos del diputado Sr. Higuera.

Segun parece, se imprimirán en Fraga y se expendrán en serijos.

Parece que el Sr. Olave piensa en presentar una enmienda al portal de Belen.

El Sr. Mañanas entra á en la enmienda.

Los conservadores se han retirado á la vida privada. ¡Cielos! ¡volverá á dedicarse á la literatura el señor Balaguer!

A consecuencia de una huelga de trabajadores de las fábricas de gas, Lóndres se quedó poco menos que á oscuras hace pocos dias.

¡Malo! ¡Tambien por allá empieza la política á estar entre dos luces!

La primera representacion del Wals de Venzano concluyó en radical.

Entre los entusiastas silbidos del público.

La segunda representacion fué tan aplaudida como lo será la del gabinete Ruiz.

Porque no fué.

Se asegura que hay crisis, que el ministerio radical va á sufrir una remonta.

Se dice que el Sr. Gasset será sustituido por el señor Mañanas que hace mucho tiempo está meditando un plan de ultramarinos.

La minoría republicana ha declarado dogma en el partido republicano, la abolicion inmediata de la esclavitud.

Contentos se van á poner los centros ultramarinos.

Lo menos en catorce noticias distintas nos va á decir algo sobre el asunto nuestro buen amigo L. C. (de La Correspondencia.)

La Reconquista, periódico carlista, y por ende muy religioso y MUY CRISTIANO, ensalza hasta las nubes y estimula á un desdichado que, abandonando á su esposa y media docena de hijos, se lanza á derramar sangre española, y se ocupa en escribir manifiestos sin sentido comun.

Si La Reconquista, aplaude esto de buena fe, será cosa de compadecerla.

Si, como parece más fácil, lo hace por embaucar al vulgo crédulo...; entonces, inspira más lástima todavia.

El número de premios del próximo sorteo de Navidad, es en trece mil mayor de lo que se acostumbraba.

Esto supone un aumento en los ingresos de 26 millones de reales.

Verdad es que se pagan ménos premios que otros años.

Veán Vds., como siempre, un modo de economizar por partida doble.

Los quintos de la provincia de Teruel, han desaparecido. Hay quien cree que se llevan consigo los cuartos.

Los Coroneles (Ortiz y Olave), formarán voto particular en contra del acta de Jerez.

Los demás individuos de la comision, ayudarán á Misa.

Decían que los carlistas de Cataluña habian dado orden para que pagasen á los maestros de escuela sus atrasos.

Ahora salimos con que para lo que han dado orden es para que sean arcabuceados, si no abandonan inmediatamente los pueblos.

Lo mismo dá.

Por fin se ha restablecido ya de sus dolencias el señor Martos.

En cambio el pobre Ruiz Gomez continúa delicado.

Es claro, sus amigos lo matan á fuerza de desazones.

Segun La Esperanza, D. Alfonso de Borbon está con dolido de los perjuicios que causan los carlistas á las empresas de ferro-carriles.

Pero no se condele de los apuros que pasan los pueblos, teniéndoles que pagar una contribucion á ellos y otra al Gobierno.

No puede uno acostumbrarse á estas régias extravagancias.

El joven Nuñez de Velasco,—que es un radical, muy echado para adelante—pretende que por los títulos de duque, marqués, grande de España, etc., se pague contribucion con arreglo á tarifa.

Me parece muy equitativo y muy razonable todo eso.

Lo singular del caso es, que un periódico, El Tiempo, llame á esto un ataque á la propiedad legítima.

Y sin embargo, es de presumir que El Tiempo hallará muy dentro de derecho la contribucion territorial, que es un ataque más directo á la propiedad del individuo.

Ahora solo falta que El Tiempo nos llame socialistas.

El Sr. Nuñez de Velasco quiere eximir de contribucion á la cruz introducida por el rey forastero.

Es muy justo.

Y aún debería pagarse bien al que la llevara.

Vamos, vamos, ¡qué suerte tienen los picarillos! Ya se ha tratado de los maestros de escuela en el Congreso.

Se ha tomado en consideracion un proyecto para que el Estado pague á los maestros sus atrasos.

¡Regocijaos, tahoneros espirituales!

Si esa proposicion llega á discutirse, que no es probable, y se aprueba, que es difícil, y el gobierno quiere, que no querrá, y hay dinero, que es muy fácil que no lo haya, dentro de algunos meses lloverá sobre vosotros el mana del presupuesto.

La Política nos hace saber que D. Amadeo llama caballeros á los caballeros: bien, ¡y qué!...

Cuando D. Amadeo solicitaba humildemente la mano de la infanta doña Isabel, no alegó entre sus méritos el de hablar castellano.

Y cuando despues fueron á buscarle, nadie le preguntó si sabia decir caballero.

Fuera de que esas son nimiedades.

¡Sabe cobrar?

Pues sabe lo que necesita.

Protesto, yo soy buen español; protesto contra las reformas.

—¿Qué reformas?

—Las que hace el gobierno en Ultramar.

—Si no ha hecho ninguna.

—Contra las que piensa hacer.

—Pero V. sabe cuáles son?

—No; pero me es lo mismo: son reformas, todas me son lo mismo; protesto.

Tiene algo de libidinoso este anuncio de La Correspondencia:

«Una señora desea dos caballeros para sala y alcoba.»

¡Y la moral, señora, y la moral!

SECCION CIENTIFICA.

Solucion á la charada del número anterior:

CORONEL. (*)

CHARADA.

La primera con segunda me curo bebiendo agua; tambien se bebe tercera; es consonante la cuarta, y la quinta es deliciosa cuando canta la cigarra; la segunda es un viajero que corre ha siglos la Italia; Mi todo es el adjetivo de un sustantivo de tabla, que ya muy pronto, muy pronto lo veremos en España.

La solucion en el número próximo.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

B. C. M. (Daroca.)—Ya habrá V. visto que no habia acertado.

Un amigo. (Madrid.)—Nuestros geroglíficos no son silábicos, sino solamente de pensamiento; llámalos, si te acomoda, acertijos, adivinanzas, ó como gustes; para dar el premio no es, por consiguiente, necesario que se descifre como á nosotros acomode, sino que se haya comprendido la idea.

R. F. (Daroca.)—Ya salió la solucion.

J. A. (Granada.)—Amiguito, si las charadas tuvieran premio, habríamos de servir gratis mil suscripciones: los premios solo son para el que adivine los geroglíficos.

J. P. O. (Valverde del Camino.)—Está V. servido; puede remitir sellos; nosotros no giramos contra los señores suscritores.

T. F. B. (Madrid.)—Me gusta; pero no me atrevo.

L. E. (Madrid.)—Lo mismo digo.

D. E. P. de A. (Madrid.)—Circunstancias superiores á mi voluntad, me impiden por ahora aceptar trabajos de esa índole: gracias.

D. C. (Villanueva.)—Que mande alguna otra cosa ese joven: esta es cortita.

M. N. (Madrid.)—Los versos de V. son largos; pero en cambio son malos: si no fuera por eso, yo los insertaría con gusto.

(*) Han remitido solucion los Sres. D. V. Escalante y D. J. Visnoida (Granada).